



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: F. MONTSENY

N.º 707 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 16 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H-G.)

«La eventualidad (de la evacuación de las bases americanas en Marruecos) ha sido tema esencial de las conversaciones que el general Barroso, ministro español del ejército y amigo íntimo del general Franco ha mantenido con los altos líderes del Pentágono. Ahora, éstos se han pronunciado en varias ocasiones en favor del ingreso de España en el Pacto del Atlántico y podría muy bien darse el caso de que volvieran a la carga... Por otra parte la propaganda comunista ha puesto sordina a sus ataques contra el gobierno del general Franco desde que éste estableció relaciones económicas segundas con Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia y mantiene contactos discretos con el Kremlin.» (La Tribune de Genève).

«Esta resolución (la de diciembre de 1948, por la que la Asamblea de las Naciones Unidas le retiró a los Estados miembros de España el derecho de voto en la Asamblea General, adoptada por instigación del Kremlin y a instancias de los partidos comunistas occidentales, fue considerada como traición por los españoles, y cuatro años después, la Asamblea se vio obligada a dejarla sin efecto. Desde el momento en que iba aumentando la representación de las dictaduras políticas del bloque oriental, no se podía, honradamente, prolongar la cuota que se mantenía a la España franquista. Sin embargo las cancillerías aliadas, condescendientes, sin embargo, se opusieron a que se retirara el voto a España, y se limitaron a ponerle una eventual admisión en la comunidad del Pacto del Atlántico.» (La Tribune de Genève).

UNIDAD y VARIEDAD

ES incuestionable que en tanto que movimiento organizado, en posesión de una doctrina y una tradición, no podemos olvidar la existencia de otros movimientos que se mueven a nuestro alrededor. La transformación social es y debe ser la obra de todos y cada uno. La idea de una hegemonía reaccionaria impuesta o consentida es, no sólo quimérica, sino impropcedente. Los hacedores de imperios perecieron sin excepción en la empresa más o menos pronto. Sólo perdura lo imbutido de un signo ampliamente colectivo apoyado a la vez en un realismo autóctono. Lo autóctono o telúrico comporta, muchas veces ambas condiciones.

Pero no debemos tomar estas definiciones por el lado absoluto. Todas las definiciones pomposas corren el riesgo absoluto. El revolucionario debe considerar sabiamente el material circundante. Este no siempre se compone de «masa amorfa». La propensión a desestimar las cualidades del medio humano circundante produce de rechazo una sobrestimación exagerada de las propias cualidades. Nada más nocivo que un ente embebido de autosuficiencia. Peor si el embebido es un movimiento.

Partiendo de que las innovaciones sociales que todo el mundo solicita con más o menos premura pasan al catálogo de las realidades sustanciales en la medida que calan hondo en el espíritu de la época y sus costumbres, se desprende que debemos tener en cuenta como condición sine qua non la presencia y potencia de los demás. O sea que no debemos creernos únicos varones sobre la tierra. Por el contrario, debemos fomentar un contacto lo más íntimo posible según una escala descendiente de valores afines.

Un movimiento que no tenga en cuenta parentescos con esa escala descendiente de afinidades puede rodar fácilmente por la ladera aristocrática decadente. Se ha dicho, por ejemplo, que nuestro movimiento es el efecto más o menos logrado de una evolución cuya fase crítica se remonta a mediados del siglo pasado. Del crisol puesto al rojo vivo por las guerras napoleónicas, forjado en el yunque de las guerras carlistas, surgió nuestro renacimiento liberal. La Constitución de 1812 y los Congresos obreros barceloneses de 1870 y 1910 marcan una evolución trepidante. Evolucionar, sin embargo, no implica sustituir radicalmente unas formas por otras sino mejorarlas, perfeccionarlas, terminarlas. Quiere decir que el ayer pervive de cierta manera en el hoy. Y que existen verdades — pocas o muchas — eternas o fundamentales en el grado relativista que se desea. En ciencia náutica moderna la motonave de último modelo no deja de recordarnos el bote primitivo y la piragua. ¿Y qué es nuestra historia sino una continua repetición no tan a grandes rasgos?

La cultura no puede ser monopolio de un hombre, de una casa, de un pueblo. Difícilmente hay culturas aisladas. Hasta que forman las Américas se han descubierto huellas civilizadoras de signo exterior. Si en mismo descubrimiento pudo producirse simultáneamente en varias zonas geográficas, la cultura en sí, madre de todos los descubrimientos, es siempre común.

Movimientos como el nuestro pueden reivindicar el derecho a una afinidad según un orden natural consanguíneo. Lo que no pueden hacer si estiman su

propia vida es quemar naves y volar puentes relacionados con otras comunidades. Civilizaciones antes esplendorosas no encuentran otra explicación de su decadencia que el robinsonismo suicida voluntario.

He ahí el verso de la unidad. Pero si la unidad es necesaria, por lo mismo que expresa marchamo natural, no puede confundirse la unidad con la cohesión compacta. La Naturaleza produce espontáneamente su gama infinita de variedades. La variedad, por otra parte, no es solamente un simple resultado natural sino que, a la vez, un determinante dinámico de la evolución. Vale decir que en la obsesión unitarista se llega a veces al extremo de negar razones de ser fundamentales en la vida.

Los hombres y los pueblos precisan tanto de la comunicación como del aislamiento. El sabio debe tanto a la colaboración como a la soledad de su gabinete. Los matrimonios morganáticos están más de acuerdo con la biología que los consanguíneos. Pero para que los primeros puedan tener lugar se sobrentiende una previa consanguineidad de tribu o de familia. El agua forma una masa al parecer compacta que salva del estancamiento y la corrupción su constante movimiento, la incasante fricción de sus moléculas. Esta misma agua es una y varía a la vez.

Reivindicamos, para resumir, una sensata comunión con el medio espiritual autóctono, pues son flores de trapo las ideologías puramente especulativas sin apoyo en las realidades del medio y del hombre; un trueque radical del robinsonismo suicida por un contacto racional y permanente con el siglo y por escala descendente de afinidades; y el cultivo al mismo tiempo de una personalidad individualista como garantía de funciones genésico-revolucionarias verdaderamente fecundas.

JAPON LIBERTARIO

III. - DENJIRO KOTOKU

Lo que fue imposible para el imperio japonés, cuando importó todo el sistema occidentalista al oriente fue el evitar la entrada, por la puerta de servicio, de las ideas socialistas que tal sistema ya originara en Europa. Menos de 20 años después del advenimiento de Meiji en el poder, es decir, en 1887, surgen las primeras luchas liberales que las fuerzas coercitivas del Estado reprimen muy cruelmente. La semilla sembrada por Tomoin Nakae, llamado el Jean Jacques Rousseau japonés, no cae en terreno estéril y la juventud inquieta de las grandes urbes industriales, Osaka y Tokio en particular, abraza abiertamente las ideas progresistas aun no bien definidas bajo las etiquetas occidentales.

De entre los jóvenes que más destaque tuvieron en 1887 pueden considerarse a dos que, posteriormente, pasarán a ser las figuras más destacadas del socialismo y del anarquismo respectivamente. Me refiero a Toshihiko Sakai y a Denjiro Kotoku. Kotoku, que tenía que ser un militante anarquista de primera magnitud en el movimiento socialista libertario japonés, tenía 16 años cuando lo vemos entre los inquietos de 1887 donde, como ya hemos señalado anteriormente, aun no había tenido lugar la catalogación definitiva que delimitara las actividades revolucionarias de todos ellos. Entre aquellos «diberrales» vemos a los socialistas Sam Ketayama y Nanoe Kinoshita, con los cuales Kotoku funda en 1897, a la edad de 26 años, el Partido Socialista Japonés.

Denjiro Kotoku (su nombre de escritor era Susui Kotoku), tuvo que crear su andamiaje social y anarquista a base de expurgos de entre el inmenso follaje que había abordado el Japon a fines del siglo pasado. Del liberalismo de Tomoin Nakae pasó al socialismo marxista, siempre con una fuerza y un ímpetu que lo colocaban en el primer plano de los militantes.

Después de haber creado el Partido

Por Víctor GARCIA

Socialista, sus inquietudes lo llevaban siempre más lejos. Cuando estalló la guerra ruso-japonesa en 1904 se declara abiertamente antimilitarista y un año antes había escrito una excelente obra: «Shakai Shugi Shinzui» (Quintaesencia del Socia-



DENJIRO KOTOKU
asesinado en 1911

lismo), donde ya empieza a perfilarse su discrepancia con el Socialismo de Estado. No más tarde que en 1907 crea el primer órgano anarquista «Heimin Shimbun», que llega a tener una aceptación tal entre las masas productoras y estudiantiles que por mucho tiempo fue un cotidiano de apreciable tiraje en la capital japonesa. Muy pronto otro «Heimin Shimbun» aparecía en Osaka lo que demuestra el auge que en la primera década de este siglo tuvieron las ideas ácratas en las islas niponas.

La represión contra las ideas anarquistas fue salvaje y, cosa digna de

tener en cuenta, la policía imperial usó de las mismas estrategias harto conocidas en Europa y particularmente en España; amasó una revuelta en la que toda la prensa prostituida y en manos del Dai-butsu (9) se precipitó para secundar los designios criminales de la reacción. Fue así que Tokio llegó a enterarse de que los anarquistas habían querido asesinar al emperador, pero que el complot había sido descubierto a tiempo y la Dai Yaku Jiken (La Gran Revuelta), había sido sofocada. Kotoku y once anarquistas más, incluyendo al que dirigía el «Heimin Shimbun» de Osaka fueron detenidos y ahorcados el 24 de enero de 1911.

IV. — ANDO SOEKI

Quizás sea interesante señalar el hecho de Ando Soeki (10) antes de pasar más adelante en nuestros trabajos. Ando Soeki fue un médico que vivió en los últimos del siglo XVII y que ocupó en el socialismo libertario japonés un papel similar al de William Godwin en el occidental. Se podría hacer un paralelo inclusive con estas dos grandes figuras porque ambas aparecen con anticipación considerable a la presencia del industrialismo y sus consecuencias directas, capitalismo y asalariado, que son los factores que originaron la presencia de las ideas socialistas estatales y libertarias en la acepción más corriente que hoy día se admite y que hace referencia directa a la producción y a su control. Vale decir que ni Godwin ni Ando Soeki podían en sus respectivas obras trazar premisas económicas otras que las derivadas del artesanado y la agricultura y que para ello hubo de esperarse la causa primera para tales premisas que fue la aplicación de la mecánica en la producción.

Ando Soeki se presenta como precursor del socialismo agrario y es posible que en la India, y en la propia China inclusive, tuviera más aplicación, sobre todo después de la incorporación decidida y total del Japon al industrialismo. Es un pensador que demuestra una agudeza única en el arte de analizar las injusticias sociales, y no sólo se limita al análisis sino que, como médico, sabe dar el diagnóstico y practicar sobre los mismos.

La verdad es que Ando Soeki fue ignorado por muchos años y los anarquistas japoneses, como ya he señalado anteriormente, tuvieron que desbrozar de entre el piélago de ideas llegadas del Occidente, con trabajo arduo y una pérdida de tiempo, preciosa, los ideas ácratas que tan firmemente abrazaron y por los que tan generosamente dieron la vida doce de ellos en aquel 24 de enero de 1911.

Cuando estos militantes del anarquismo japonés, ya habían podido afianzarse en la ideología libertaria fue entonces que Umpel Morichika, director del «Heimin Shimbun» de Osaka descubre la actividad de sus ideas con las del autor olvidado del siglo XVII. La lectura de las obras de Ando Soeki, impresión grande y favorablemente a Morichika, que dedicó las páginas del órgano anarquista de Osaka a la reivindicación del médico libertario.

(9) El Daibutsu es un conjunto de «cartels» y «trusis» que se originaron cuando el advenimiento de Meiji y la introducción del capitalismo moderno en el Japon. Estaban, y están, controlados por un puñado de las más ricas familias niponas y controlan el comercio y la industria del país en casi su totalidad. Los trusts más importantes son tres: Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo y ellos solos controlan el 35 p. 100 del comercio y la industria nacional.

(10) Véase número extraordinario de «Tierra y Libertad», de México, agosto 1958.

QUE CUNDA EL EJEMPLO

La Federación Local de Limoges ha tomado el acuerdo de cotizar 100 francos todos los afiliados durante seis semanas, a beneficio del Proyecto Pro-Cultura.

El cálculo de estos compañeros es que si todos los afiliados a nuestra organización ponían en práctica el acuerdo de su F. Local, en seis semanas se habría reunido la cantidad necesaria para redimir de toda deuda la obra iniciada por el Proyecto en cuestión.

DE LA UNIDAD SEGUN OPINIONES

MI buen amigo y compañero Dionisio me ha dedicado su «Confrontación de opiniones» y si quiera sea por correspondencia, por hacerme eco de su delicada atención, propia de su deferencia y afecto hacia mí, voy a permitirme hacer unas consideraciones acerca del tema formulado.

Ciertamente es en lo escrito por el buen amigo «Dionis» no es una opinión lo que se expone so pena de que ulteriormente lo haga. Una cosa es opinar definir un pensamiento alrededor de un problema determinado, y otra muy distinta hacer una exposición crítica de los términos contradictorios en los cuales nos vemos envueltos por razones aun no estudiadas con la seriedad y detenimiento que merecen.

Sentar plaza de oportunismo, al utilizar argumentos en uso formulados por los tradicionales adversarios del concepto libertario, no es otra cosa que oportunismo de vulgar condición. En ello estamos de acuerdo. Posiblemente lo estemos también afirmando que los oportunismos son en esencia la negación de las razones fundamentales de nuestras ideas, pues que con nuestros propios razonamientos, inspirándonos en nuestros principios, encontraríamos argumentos más que sobrados en apoyo de nuestras opiniones, sin necesidad de utilizar argumentos ajenos y que son de marchamo puramente autoritario, sea éste o no «totalitario».

Al diferenciar en totalitarios y no totalitarios a los sectores de opinión cuya finalidad es el uso de la autoridad, nos metemos de lleno en la especulación, en el oportunismo que consiste en propiciar la unidad de acción con aquellos que por táctica circunstancial repudian la acción común con un sector determinado. Es decir, se trata de posibilitar una entente utilizando una corriente generalmente aceptada por ser susceptible de ser apoyada por aquellos que pueden determinar una solución al grave problema que se tiene planteado al pueblo español.

Esta diferenciación establece un equívoco fundamental y nos sitúa en pleno dentro del confusiónismo más lamentable.

Nosotros debiéramos ser más precisos, si realmente pretendemos ser más honestos que los demás, si queremos ser consecuentes con nosotros mismos.

Por R. SANTAMARIA

Partiendo del principio de que todo sector político tiene al uso del poder por estar aumentado de principios o «concentraos» autoritarios y de que por consecuencia nana les distingue esencialmente, no son razones vaeceiras de peso las que sientan categoría de autoritarismo benigno en unos casos y malignos en otros; pues es archisabido que los usufructuarios del poder, de la autoridad, la ejercen con idéntico celo según el grado de peligro que ofrece la oposición que pretende reemplazarlos o eliminar su poderío.

La definición que a este respecto hace el amigo «Dionis» hace superflua toda consideración al respecto. La autoridad por principio lleva implícita la esencia del Estado y huelga toda otra consideración.

Ahora bien; de una u otra manera nos encontramos enfrentados con un común enemigo todos los que un día luchamos contra el fascismo en el suelo ibérico. Todos y cada uno consideramos que la situación creada al pueblo español por el triunfo del mismo no debe perdurar y es lógico suponer que un día todos nos encontráremos, todo a codo, en lucha abierta contra el mismo. Un régimen cual el que sufre España debe terminar y al efecto son previsibles un sin fin de probabilidades.

La naturaleza del régimen en sí lleva el germen de la impotencia para solucionar los más elementales problemas que plantea la vida moderna y, hagamos o no lo necesario para propiciar su caída, su suerte está definida.

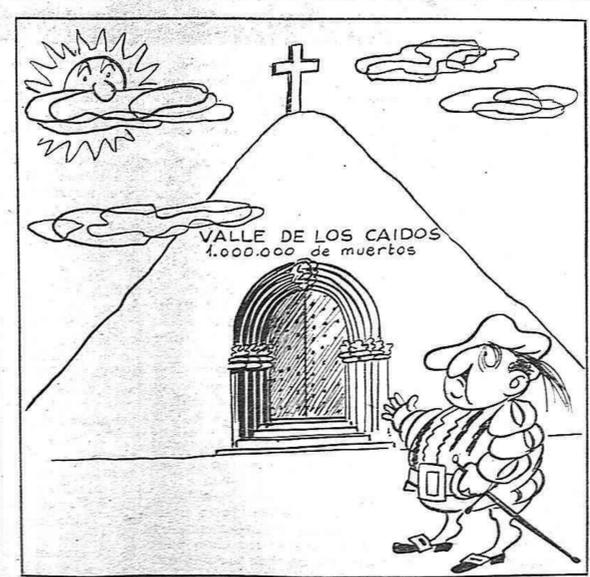
Cuestión de tiempo que las circunstancias, o nuestra capacidad combativa, resolverán en más o menos breve plazo.

«Si el régimen sucumbe por sí mismo, por su propio impulso o grado de descomposición, unos y otros nos

encontraremos con la lógica pretensión de ejercer nuestra influencia para orientar al pueblo hacia nuestras respectivas soluciones.

Unos y otros pretendemos presentarnos al pueblo como factores determinantes en la gestión del nuevo estado de cosas, del fin del oprobio. Mas estas pretensiones deberán ser sólidamente fundamentadas y sólo los actos, los hechos de más o menos trascendencia ofrecerán los argumentos que comprueben la ejecutoria de cada uno en pos del derrumbamiento del fascismo.

(Pasa a la página 4)



«...si buena vida os quitó
mejor sepultura os di.»

CRONICA

EL CASO PASTERNAK

EL docto comité de Estocolmo no es, que digamos, un dechado de sabiduría. Entre sus sopechosos antecedentes está la histriónica concesión del Nobel de Literatura al tory Churchill y el de la Paz al general Marshall. Este año el mentidero del mundo ha sido sometido a reacciones contradictorias sin precedentes. Por su insuficiencia diplomática y su excedencia política el regio comité de Estocolmo ha recibido más leña de los antirrusos moderados que el gobierno ruso de los anticomunistas rabiosos. Por lo que hay que subrayar que los más dolidos por la insuficiencia diplomática sueca no son los intemperantes antagonistas del Kremlin.

Interventores insidiosos tienen no pocos crímenes en su conciencia. No hace más de dos años se produjeron en Hungría los consabidos acontecimientos revolucionarios que dejaron llo a todo el mundo. Lo más digno y viril de aquel pueblo tuvo un magnífico gesto de gallardía. Por lo mejor de la gesta magiar es su reacción antitotalitaria. Y, sin embargo, lo que en el fondo era aglutinante de rebeldías dispersas en la república satélite (el anticolonialismo) tuvo muy otras dimensiones y significado fuera de Hungría. En Washington, en Londres, en la Roma vaticana y en el mismo Madrid caudilla, cada quisque hizo su revolucionita húngara a la medida. A costa, naturalmente, de los húngaros, que fueron los únicos en encerrar el pecho hacia los tanques rusos.

Según estos aguerridos estrategas de la prensa, la radio y la televisión, la revolución húngara tenía que ser forzosamente, al par que antisoviética, pro-occidentalista. Es decir: capitalista, feudal, católico-romana, y tal vez falangista. Franco impartió por aquellos días expresas consignas a su prensa, que hicieron temer por momentos el aderezo de una nueva cruzada o, por lo menos, la puesta de pica en blanco de una nueva División Azul.

No diremos que la inundación de Hungría por los tanques rusos fuese expresamente provocada por esta repugnante especulación. Es casi cierto que tan dolorosos hechos se hubiesen producido con o sin especulación clerigo-fascio-capitalista. Lo que está fuera de duda es que se dio a los tanquistas de Kruschef y Bulganin el mejor pretexto para justificar ideológica y hasta políticamente su intervención. La revolución húngara de octubre de 1956 no fué fascista ni por el forro. Pero plugo que lo fuera a la propaganda occidentalista.

Con el caso Pasternak ocurre tres cuartos de lo mismo. Lo más interesante de la obra de ese hombre es poético; no político. Y bien que sea lo poético muchas veces una especie de postigo para la evasión o la elucubración política, es siempre un atrevimiento, un desdoso inculcable que entender desde fuera la teledirección de ese marchamo político. Pues por sí fuera poca lo algarabía desencadenada alrededor de Pasternak antes de la atribución del Nobel, contamos después del Premio con un Pasternak anticomunista rabioso, católico ferviente y conspirador occidentalista «à tout faire».

Algunos de los párrafos de la carta de Pasternak a Kruschef merecen indulgencia a este respecto: «Cualesquiera que fuesen mis errores y desorientaciones no pude nunca llegar a imaginar que llegase a ser el centro de una campaña política desencadenada a mi alrededor en Occidente. Al darme cuenta de ello comuniqué a la Real Academia Sueca mi renuncia voluntaria al Premio Nobel».

El mismo Pasternak no se salva de la crisis galopante entre los valores intelectuales. Sin que caiga en la velleza, juzgada en bloque su carta al dictador Kruschef resulta la claudicación del civilizado ante el representante de la barbarie. Quiere decir que aprobamos el gesto de Pasternak eludiendo el premio de una academia ostensiblemente interferida por el pragmatismo occidentalista; pero reprobamos el gesto por el que ofrece su renuncia al altar del demirurgo rojo como una ofrenda para aplacar sus enojos.

¿Por qué será el genio la más deleznable de las criaturas frente a la adversidad social? La antigüedad clásica nos habla de genios de temple acorado como Epicteto; pero se discute todavía hoy si el gesto póstumo de Sócrates fué de heroísmo o de cobarde obediencia. Las mazmorras franquistas de 1939-45 fueron teatro de escenas de verdadero heroísmo individual que, de divulgarse, asombrarían al mundo. ¿Precisamente porque los héroes eran anónimos?

JOSE PEIRATS

Manifiesto de la F. O. R. A. AL PUEBLO

EL más candente problema debatido actualmente está polarizado en los emblemas «enseñanza libre o laica». Al pararse se plantea el terrible dilema: con el laicismo o con el clericalismo. ¿Cuál debería ser, frente a la contienda, la actitud más digna y salvadora sobre todo del gran conglomerado popular denominado proletariado? Ante todo deben ser aclarados ciertos y fundamentales aspectos de la intrincada y trascendente cuestión.

La Iglesia Católica Romana reivindica el derecho a la «enseñanza libre»; y en la cruzada movilizó sus huestes para obtener el triunfo. En puridad de verdad goza de ese derecho ilimitadamente desde que se constituyó el Estado argentino. Es más: es la religión oficial y se amamanta en las ubres del presupuesto. Y no estando conforme con todos esos privilegios lucha por obtener el derecho de dar títulos profesionales a granel.

En su alegato proclama que la ley que está en fabricación en el parlamento brindará el derecho de dar títulos académicos y habilitantes a sus universidades y a las que no sean católicas. Pero la opinión anticatólica sostiene que la «sagrada familia» se vale de habilidoso truco para imponer su hegemonía en la enseñanza general. Hay que reconocer que sobran motivos para dudar de nobles propósitos en la clerical, por mucho que invoquen a la «divina providencia».

Recordemos el lema de Loyola «todos los medios son buenos para alcanzar el fin». Y tengamos en cuenta la historia que brinda infinidad de ejemplos del rol siniestro que desempeñó la iglesia a través de los milenios que existe, y que sigue desempeñando en los tiempos contemporáneos.

Aliada de los tiranos y de los que se enriquecen hambreado y esclavizando a los pueblos del orbe fué y sigue siendo poderosísimo factor de estancamiento, corrupción y latrocinio, santificando banderas intrincadas y ensangrentadas espadas esgrimidas

por los más piadosos déspotas. Ahora mismo loan a los poderosos y santifican la explotación del hombre por el hombre y todo lo más íntimo y criminal que brindan los regímenes estatales de uno a otro confin de la tierra.

¿No impuso la enseñanza religiosa en las escuelas primarias bajo el cetro de la tiranía peroniana pisoteando los derechos que cínicamente invoca ahora? ¿No está imponiendo su degradante opio «espiritual» en la España del sádico Franco y aliada con éste imponiendo al pueblo español el más horrible cilecio despótico?

Aun admitiendo que ese monstruo tentacular no persiguiera otros fines que los enunciados, toda la enseñanza que siga produgiendo en sus colegios y universidades únicamente cumplirá la función cultural de adular la verdad, mixtificar las ciencias, y consagrar los dogmas que legitiman y divinizan los males sociales, que hacen odiosa e insostenible la existencia. Tanto la enseñanza primaria como la universitaria que provenga de la retorta teosofica que el clero manipula, será terriblemente séptica...

¿Y la cruzada por la enseñanza laica qué reivindica? La hegemonía del Estado en la enseñanza universitaria. Incluso se da el espantoso caso que las instituciones estudiantiles abanderadas en la «democracia», que en la Reforma del año 18 abogaban por la libertad de enseñanza, en su pugna contra la iglesia abogan por la omnipotencia y por la omnicidencia del Estado. De esta consigna autoritaria debe inferirse que si funestísima sería que la clericala triunfara en imponer su hegemonía religiosa en la enseñanza en general, no menos funesta resultaría la imperante hegemonía estatal en todos los órdenes educativos.

¿Qué fines persigue la educación que el Estado impone a los niños y a los grandes que obtienen la patente para utilizar sus conocimientos

(Pasa a la página 2.)

Escritores de América

EVIDENTEMENTE, América Latina ha tenido grandes escritores. No muchos, como digamos, hasta podríamos decir que no pasan de una veintena, incluso dramaturgos y poetas. Claro que realmente son únicamente a cultura latinoamericana, excluyendo aquellos escritores que han traído su bagaje de valores morales e intelectuales de la veje Europa o que la influencia europeizante se halla visiblemente preponderante en sus obras.

Diremos, pues, que de los pocos grandes escritores de América Latina se destacan sobresalientes, tres. José Martí, Manuel González Prada y Rafael Barret. Este último, aunque oriundo de Iberia, tiene suficientes títulos para ser considerado escritor americano, ya que lo producido en esta parte del Nuevo Mundo—que es lo mejor de su vida, extinguida prematuramente a la edad de 34 años—, comprendía todo su valioso aporte a la causa de la emancipación humana.

José M. Martí, hombre de delicados sentimientos humanistas, escritor de fibra y pensador profundo, es, indiscutiblemente, el más decidido propulsor de la libertad y progreso de América Latina.

La historia, que por lo general tergiversa los hechos y oculta la verdad al tener que referirse a la personalidad de este hombre excepcionalmente virtuoso, lo llama «Apóstol de la Independencia de su patria, Cuba». Pero el patriotismo de Martí dista mucho de ser el sentimiento egoísta, estrecho, del vulgar patriota, que limita los territorios y engendra el odio entre naciones.

Martí amaba fervorosamente la libertad de los pueblos y estimaba su primer deber poner su verbo y su pluma, su coraje y su vida, al servicio del pueblo, en lucha contra la tiranía que lo esclavizaba.

Sus exposiciones orales y sus pensamientos escritos, son bellas expresiones de un idealismo exento de dogmas y exclusivismos, por lo que creemos debidamente situado a José M. Martí entre los más grandes valores de nuestra América.

Manuel González Prada, esclarecido luchador libertario que vio nacer el Perú a mediados del siglo pasado, realizó una intensa labor de honda penetración social a través de un sano periodismo pleno de ideas y críticas, decididamente combativo y destructor de prejuicios y dogmas religiosos.

Tan odiado por los poderosos de la espada y la cruz, como querido por la gente sencilla y laboriosa, que gana el pan con el sudor de su frente, González Prada se nos aparece como el más inteligente orientador del movimiento cultural y emancipador del Perú. De una conducta honrada a todas luces, nunca dejó de propagar sus ideas anarquistas y fué consecuente con ellas hasta el último instante de su vida, hace justamente cuarenta años.

Los historiadores no han podido prescindir de la mención respecto a la admirable personalidad de Manuel González Prada y, naturalmente, desde su particular punto de vista y en atención a sus intereses de clase y casta, sólo han dicho de él que fué un literato limeño; es decir, que se le conoce únicamente como hombre de letras, silenciando sus excelentes condiciones de polemista antirreligioso, de escritor de primer orden y, sobre todo, de teórico y militante activo del anarquismo.

Rafael Barret, anarquista también como González Prada, tampoco aspiró a la gloria (¿quién porquería es la gloria?) y nos parece bien que los historiadores no se hayan ocupado de él. Los anarquistas valen por su conducta de consecuencia y por la extensión y profundidad de su obra revolucionaria y constructiva su vida y sus obras deben interesar a quienes tienen conciencia de la injusticia en que se basa la actual sociedad estatal-capitalista, y se esfuerzan por transformarla, y no aquellos que se

sienten cómodos y pretenden justificarse tan absurdo estado de cosas.

La obra de Rafael Barret, toda su obra lograda en menos de una década, condensa en magnífica síntesis, la formidable y severa crítica que, cual piqueta demoledora, socava los cimientos de este vetusto edificio social.

Nuestro inolvidable compañero, R. González Pacheco, en el prólogo de «Obras completas de Rafael Barret», edición Tupac, dice: «Bakunin y Barret son las dos manos de la Anarquía». Nada más exacto. «Destruir es crear», afirmó el coloso del lógico razonamiento; y «La vida es ternura», dijo el autor de «Moralidades actuales».

Las dos vidas ejemplares, elevadas por encima de la hipocrita moral burguesa, forman el binomio anárquico exuberante de sentimientos, pensamientos y acción, suficientemente capaces de contraponer y demostrar la superioridad de la Anarquía, frente a cualquier otra concepción ideológica y sistema de convivencia humana.

En el anarquismo de Barret, el concepto obrerista es el eje sobre el cual giran todos los grandes y pequeños acontecimientos. Es la absoluta confianza que se tiene a sí mismo, es decir, al hombre creador, matriz de todo lo trascendente.

El anarquismo de Barret está sustanciado por la fe en el hombre; fe en su capacidad para romper las cadenas de la esclavitud y fe en la gran obra de regeneración que él ha de realizar, a base de bondad y ternura, para que la humanidad llegue un día a ser íntegramente libre y relativamente feliz.

Tomás SORIA.

FOTOTIPIA

SUPONGO que no soy solo en haberme percatado de que en España, en estos veintidós años de tiranía, al par que se han relajado las costumbres y ha caído la masa de los que forman el municipio oficial y oficinero en una especie de marasmo intelectual se ha producido una «mixtificación prosódica».

Basta oír las emisiones españolas para darse cuenta de que sin salirse de las reglas de la pronunciación, es más aún, pronunciando esmeradamente bien, nuestro idioma por boca de los «revalorizadores de lo español» suena ampuloso, enfático y al parñoño y falso. Yo no soy un «gramático» (bien «doñ de la», de tra lá lí; por demás: que no tengo necesidad de señalarlo), y empeno de intrepidez sería el que me lanzase a un análisis del fenómeno que ha producido eso, que yo llamo, mixtificación prosódica. A penas si sabré explicar esa impresión tomando por base algunas comparaciones.

Yo diría que existe un lenguaje exclusivo de las tiranías, de las gentes que forman el núcleo de apoyo de las tiranías. Porque oyendo a distancia a un fascista, y sin que haga una exposición de ideas, simplemente oyéndole se da una cuenta de que es fascista. E idéntico fenómeno se produce oyendo a un comunista. No es preciso que saquen los burdos lugares comunes de su dialéctica, basta solo eso: oírles hablar.

Quizá que alguien piense: ¿en qué se puede conocer si uno es fascista o comunista, así, solamente por oírles hablar? Yo, yo digo antes que no soy capaz de llegar al origen de la causa. Constató los efectos. He hecho la siguiente prueba varias veces. He puesto mi aparato de

radio en una emisora del «este», sin advertir al amigo o conocido que había venido a visitarme, en algunos casos, por su condición profesional y cultural, poco sospechoso de pretensiones analíticas, y al rato de estar escuchando he dejado caer la pregunta: «¿Quiénes serán estos?» y la respuesta es, categórica y certera: «¡Los Chinos!» ¡no los conozco! Y lo mismo que sucede mirando al «este» sucede mirando al «otro lado».

Y sucede lo mismo con los escritos de los esbirros que rodean y amparan las dictaduras: son alambicados, insulsos, faltos de veracidad. Tienen tonos de estupidez bíblica. Por lo que respecta a los fascistas españoles, no se precisa ser un lince para encontrar el lazo de unión con el estilo mentecato de los traductores del libro judío. Recuerdese aquellas majaderías paraboléicas de Ramiro Ledesma y Cía.

Las formas de expresión españolas, hoy, tienen visos de teatralidad. De una teatralidad de grupo de niñas dirigidas por monjas. Y así se van los plumíferos, de dudosa virilidad, a la búsqueda de palabras que, sin ser incorrectas, están en consonancia con el falansterio moral al que pertenecen.

Pero lo terrible es que esa gentecilla está amañando a todos los españoles que con ellos se ven obligados a relacionarse, y a una parte de la juventud no dándole otro alimento espiritual que los derivados del catecismo con tonos rosa de Pérez y Pérez.

No tendrá importancia que a la asistente o camarera de una nave aérea se la denomine «Azafata». (Y señalo que por lo que me respecta no creo que jamás habrá necesidad de sus servicios.) Pero el caso es

que eso es una de las tantas manifestaciones del delirio de grandeza de nuestra canallada. Azafata era, concretamente, escuetamente: Dama del tocador de la reina. Así.

Es a ese mundillo ífréal y gazonado de las niñas góticas con azafata y «alférez» (por cierto que «alférez» no procede de la marina, sino de la infantería; pero es igual) al que ataco. «Azafata» no sólo es que «suenen mal» si no que «está por demás», y por anticuado; como «rompido», «desaptez», «cedo» y otros vocablos que sera largo enumerar.

Don Indalecio Prieto (el buen don Inda de mis pecados), con donaire sin par les daba unas cuantas en el codillo a los puleros del decir, que en España mangonean, al narrar la ridiculez por ellos cometida cambiando la letra de la canción del «Morrongo». «¡Ay, morrongo, morrongo, morrongo!» ¡que contento si aquí me lo ponga!» — decía la letra del original — y los cavernícolas, por encontrar que «morrongo» no estaba correcto, han hecho que se diga: «¡Ay, mi gato, mi gato, mi gato!» ¡que contento si le hago un retrato!»

Gato, morrongo, y otras voces, sirven, según la región española, para llamar al doméstico (hasta cierto punto) animalito; pero si gato puede significar «orruendo de Madrid», morrongo, acompañado de un ligerísimo guiño puede significar algo que yo aquí no diré... porque no lo diré, y porque ningún español tiene necesidad de que yo se lo diga, haciendo salvedad de los asturianos. Si, los asturianos, a eso que nosotros entendemos (sobretendemos) al decir morrongo, han dado en llamarlo, también con forma metafórica, claro, el «orato».

Esas picardías son la manifestación salerosa del humor de nuestro pueblo y les plazcan o no les plazcan a los curas, no podrán terminar con ellas. Están ya en «El Lazarillo» y siguen jugosas a pesar del Glorioso Movimiento y de Educación y Descanso.

«¿Qué les dijo la cama a unos recién casado?»

«Está bien que seáis del Glorioso Movimiento, pero a ver si tenéis un poco de Educación y Descanso.»

Así se burla el pueblo español de todo lo oficialesco del régimen y de sus zánganos; y se cuenta que una vez unos niños para que iban de estudio a los pueblos campesinos tropezaron con un labrador que regresaba de su tarea arreado ante

EL CONSEJO LOCAL Septiembre de 1938.

RIFA CONCENTRACION JUVENIL 1938

Tal como oportunamente fué anunciado, el domingo día 2 de noviembre, en ocasión del festival teatral realizado por el Grupo «Iberia» en Toulouse, fué hecho el sorteo de la Rifa-participación Pro-Concentración Juvenil 1938.

Los premios de esta Rifa consisten, como en los boletos su índice, en un gramófono moderno, un lote de libros por valor de 10.000 francos, y otro lote de libros por valor de 5.000 francos.

Los números que resultaron premiados son los siguientes:

Primer premio (gramófono), el número 0841.

Segundo premio (libros por 10.000 francos), el número 4187.

Tercer premio (libros por 5.000 francos), el 2.416.

Los agraciados pueden reclamar los premios correspondientes a la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), presentando al efecto la matriz del boleto premiado.

Reflejos

Las exigencias del momento que pasa

EN cuanto a su fondo, las exigencias del momento que pasa son, con ligerísimas variantes, las mismas que en momentos anteriores. Pero mucho más apremiantes que jamás lo fueron. Y promete más fecundos resultados la circunstancia de tenerlas en cuenta.

Si no lo hacemos nosotros, ¿quién ha de hacerlo? ¿Qué otro sector, qué otra tendencia, escuela o bandería contrajo en ese sentido? ¿Los compromisos solemnes del anarquismo? ¿Faltaríamos a nuestros más elementales deberes no haciéndolo. Probaríamos no captar el significado verdadero de una encrucijada histórica en que se lunden estrechamente los sustentáculos de un presente abominable, condición precisa para sentar las bases del soñado porvenir.

Digámonos que es nuestra hora. Que no debe perderse, por el alcance que ello puede tener, ni un solo minuto. Que conviene no «dejar para mañana las cosas que nuestra actividad, animada por nuestra pasión, puede poner en marcha a la carrera».

Digamos—ya que tenemos razones para ello—que el tiempo es oro, y aprovechémoslo avariciosamente. Es no tener conciencia de lo que representa.

Es urgente librar al individuo de sujeciones ominosas.

Es urgente hacer efectivo para todos el derecho a la vida.

Es urgente que cada uno pueda tomar libremente lo que necesita para vivir alegre, para cultivar su inteligencia, para el equilibrio de su organismo.

Es urgente que cada uno pueda consagrar sus actividades a una labor, que concuerde con sus aptitudes, y que sea de utilidad pública reconocida.

Es urgente que cada uno tenga la facultad de ir, de venir, de moverse en el sentido que le dicten sus naturales inclinaciones, su educación y su temperamento.

Es urgente fundar un medio social en que el hombre no cumpla otro mandato, no ejecute otra orden, no siga otra regla que aquellas que emanen de sus necesidades, de su propia razón, de su voluntad, de su conciencia.

Es urgente que cada uno pueda consagrar sus actividades a una labor, que concuerde con sus aptitudes, y que sea de utilidad pública reconocida.

Es urgente que cada uno tenga la facultad de ir, de venir, de moverse en el sentido que le dicten sus naturales inclinaciones, su educación y su temperamento.

Es urgente fundar un medio social en que el hombre no cumpla otro mandato, no ejecute otra orden, no siga otra regla que aquellas que emanen de sus necesidades, de su propia razón, de su voluntad, de su conciencia.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

LA guerra civil española, 1936-1939, creó problemas de conciencia a más de un comunista. El escritor Arthur Koestler, comunista en 1936, encontró en España su camino de Damasco.

Otro escritor que simpatizaba con el comunismo, el inglés George Orwell, que estuvo en España como voluntario republicano, escribió más tarde tres obras literarias de gran valor anticomunista: «Homenaje a Cataluña», «La Granja de animales» y «1984».

La guerra civil española no sólo ejerció una gran influencia en escritores como Koestler y Orwell, sino también en ciertos agentes del Comintern.

Hace unos años, se publicó un libro de Eudocio Ravines, agente que fué del Comintern en tiempos pasados en América Latina. Ravines confesaba que empezó a dudar del comunismo cuando vio cómo actuaban los comunistas en España.

Otro agente del Comintern, de más categoría que Ravines, el italiano Carlo Codevilla, comenzó asimismo a dudar del Comintern, del comunismo y de sí mismo, en 1937-1939, desempeñando altas funciones informativas y ejecutivas en España.

La historia de Carlo Codevilla ha tenido menor resonancia que la de Koestler, Orwell y Ravines; pero es mucho más dramática.

Carlo Codevilla nace en Tortona (Italia), en 1900. Pertenece a una familia de clase media acomodada. Estudia en la Universidad. Sobresale por su despejada inteligencia. Es alto, rubio, bien parecido.

En 1922, cuando Mussolini marcha sobre Roma, el estudiante Carlo Codevilla, al frente de un grupo de estudiantes comunistas, se bate con los fascistas, varios de los cuales caen muertos.

Gravemente herido, Codevilla logra ocultarse. Curado, queda cojo. Tiene una pierna angulosa. Consigue huir de Italia a Moscú en 1923.

En Rusia es el compañero inseparable de Palmiro Togliatti. Sigue unos cursos de entrenamiento, aprende el ruso, y queda incorporado al Comintern como elemento de gran valía «técnica».

Dotado de audacia y sangre fría es un excelente agente comunista de «lance». Como habla el francés, el inglés y el español, además del italiano y el ruso, se le utiliza para servicios «especiales». Cuando el Comintern necesita llevar a cabo una «tarea» importante en algún país del oeste de Europa, allá va Codevilla.

Viaja a Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Holanda, Escandinavia. Terminada su misión regresa a Moscú para informar. Stalin lo considera como uno de sus mejores agentes.

Cuando Mussolini estrecha la vigilancia de las fronteras de Italia y la entrada de los emisarios de Stalin, Togliatti se hace difícil, Codevilla, a pesar de que pesa sobre él una pluma de muerte, y no obstante su rigidez que lo delata, entra en Italia. La recorre de punta a punta, realiza la misión que le ha sido confiada y regresa a Moscú. Este acto de confianza le prestigia más aún ante Stalin.

Al estallar la guerra civil española en julio de 1936, inmediatamente Codevilla recibe la orden de trasladarse

inlusive en los ministerios, pero no en las barricadas. (Vista protocolada de la mayoría.) Yo no hago personalismos, me ocupo simplemente de un estado social y político creado por ciertos partidos cuyos frutos recogemos ahora. (Protestas.)

El señor Alvarez ha venido a decirnos que el abogado de Ferrer dispuso solamente de 24 horas para examinar el sumario del proceso. Pues bien, el señor Calcerán, defensor de Ferrer, pudo examinar el sumario del 2 de octubre al 9 del mismo mes, es decir, durante siete días. El señor Alvarez, por otra parte, ha declarado que Ferrer no se dirigió el día 26 a la Casa del Pueblo, y, sin embargo, Ferrer no pudo reconocer el hecho ante las afirmaciones de Arditi. También es dicho que el día 26 no habían ya grupos en las Ramblas, puesto que el gobernador había publicado un «bando» para dispersar a dichos grupos. Este es inexacto, puesto que el edicto del gobernador fue publicado el día 28.

En nuestro discurso, señor Alvarez, añadisteis que habíais exigido a creer en la culpabilidad de Ferrer, pero que pronto os convencisteis de su inocencia. ¿Por qué no levantasteis la voz en ese momento? Los hombres oscuros no tienen por qué rendir cuentas de su conducta, pero una personalidad eminente como usted, cuya influencia se ha hecho sentir repetidas veces en la política del país, debió emplear su elocuencia en combatir la sentencia y en reclamar la puesta en libertad del procesado. (El señor La Cierva les sugiere artículos de «El Progreso» y «El Radical» relativos a las conclusiones de Emiliano Iglesias.)

Se ha declarado desde esta tribuna que habíamos persiguido a Ferrer con pasión y que esperábamos con ansiedad la nueva de su captura. Todo esto es falso. Ferrer se hallaba bajo la protección de los tribunales y cumplimos con nuestro deber de gobernantes al mantenerlo, dado que sabíamos que nuevos desórdenes iban a producirse en ocasión de cualquier desastre que sufrieran nuestras tropas en Melilla. A pesar de las fantásticas declaraciones publicadas en Barcelona y Londres sabíamos que Ferrer no estaba lejos de haber sido perseguido por la reacción y que debía retirar una suma considerable del banco. Hicimos entonces lo que debía hacer: tomar todas las disposiciones tendientes a la detención de Ferrer, y a la hora actual no sabemos de su paradero.

Tengo también que refutar una grave acusación dirigida al Comintern y al auditor, consistente en que los exiliados de 1937 y 1938 no prestaron declaración. Estos escribieron su carta el 29 de mayo, perdiendo puesto que el 29 estaba en poder del tribunal. Pero los mandatos no pudieron declarar porque la instrucción suscitaba demasiados problemas. El señor La Cierva, fatigado, solicita interrumpir su discurso continuarlo en la mañana siguiente. Así se decide. El señor La Cierva abraza. Aplausos de los conservadores. Risas y protestas en la tribuna de la minoría. La sesión es levantada a las 9 de la noche.

INTERVENCION DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Se cede la palabra al ministro de la Gobernación. El señor Alonso Castriello empieza declarando que los discursos pronunciados desde la tribuna han sido dirigidos, no a los miembros del Parlamento, sino a las masas de la calle para mantener la agitación. Dice que en vez de criticar al ejército sería mejor dedicarle elogios por sus glorias recientes. (Protestas enérgicas de los republicanos.) Querier revisar el proceso es arrojarse una sospecha sobre la honorabilidad de los miembros del consejo de guerra.

EL SEÑOR SORIANO: El miedo al ejército hace que pronunciéis esas palabras. (Rumores.) ¡Sí, el miedo; es la verdad! (Protestas en la mayoría que aclama al ministro.)

RESPUESTA DEL SEÑOR LA CIERVA, EXMINISTRO DE LA GOBERNACION

El señor La Cierva hace uso de la palabra.

EL SEÑOR LA CIERVA: Señores, reclamo vuestra entera indulgencia. No sé si tendré valor para decir cuanto tengo la obligación de decir. No quería intervenir antes de que todos los oradores inscritos hubiesen hecho uso de la palabra; pero me veo obligado a romper el silencio ante los ataques injustos dirigidos contra los hombres que ostentaron el poder en 1909. Desahogamos más que nadie que llegase este momento para que se probaran aquí, en pleno Parlamento, los epítetos de sanguinarios y de asesinos que se nos han arrojado a la faz. Es por esto que hemos reclamado la impresión del proceso para que cada uno pueda imparcialmente examinar lo justo de la sentencia pronunciada. Los acontecimientos de Julio debieron haber sido examinados con toda la calma y respeto que merece la aplicación de las leyes por el gobierno de entonces. Pero no ha sido así. Los políticos han sido atacados en su vida pública sin respeto para su vida privada. Este sistema se ha destacado aquí. Y esto no tendría importancia si los ataques de nuestros adversarios sólo fuesen dirigidos a los hombres, pero van también destinados a las instituciones del país; y si el patriotismo no reacciona ante tales insultos pronto será tarde. Todas las imputaciones, los hechos tendientes a presentarnos como verdugos, no tienen más finalidad que agitar la opinión contra nosotros. Y a pesar de esto nos hemos callado. Pero cuando se invoca contra nosotros la intencionalidad europea nuestro deber es pedir a nuestra vez que se diga toda la verdad sin falsear los hechos, sin mentir como se ha venido haciendo hasta ahora.

EL SEÑOR SORIANO: Hemos dicho toda la verdad. (Protesta de los conservadores.)

EL SEÑOR LA CIERVA: Es un crimen fundar acusaciones sobre hechos absolutamente falsos, cuyo origen es una mentira monstruosa. Hay alguien que pueda negar que cuando Ferrer fué perseguido por los hechos de la calle Mayor, como cuando lo fué por los hechos de

FOLLETONES DE «CNT»



Barcelona, declaróse en el extranjero, antes de que fuese detenido y que se conociese el resultado del proceso, que era completamente inocente? Se hablaba de la inquisición española y de la persecución del apóstol. Este debate es una gran mentira. Es un arma de combate de los revolucionarios dispuestos a conseguir sus fines a toda costa. (Vivos aplausos de los conservadores.) Decíase hace un momento que no era necesario hablar del proceso de la calle Mayor; pues bien, para darse cuenta de la culpabilidad de Ferrer es necesario conocer exactamente su vida. No es por sus ideas que fué condenado sino por sus actos. De acuerdo que se venga aquí a discutir con lealtad, pero no podemos admitir que se haga obra revolucionaria en pleno Parlamento. Esta Cámara no tiene derecho a hacer lo que hace ni puede ni debe examinar un proceso como si llevase puesta la toga del juez. No podemos suplantar al juez, pues cada uno, en el examen, escogería lo que conviene a sus pasiones. Lo que hacéis no es juzgar a Ferrer de nuevo sino juzgar al tribunal que lo condenó con entera independencia. (Aprobación en los bancos conservadores.) Es verdaderamente miserable llegar a pensar que un jefe y seis oficiales iban a someterse a presiones exteriores. El gobierno, ¿va a permitir esta discusión? El señor Castriello tenía mucha razón al decir que los discursos pronunciados aquí por nuestros adversarios tenían por finalidad producir un efecto en la calle, hacer que las pasiones de la Cámara trasciendan al exterior donde nadie puede darse cuenta de lo que aquí ocurre. Por otra parte los jueces acusados por vosotros no pueden acudir a defenderse desde esta misma tribuna, pues no tienen representación aquí. (Protestas en la mayoría.) Si hubiésteis sostenido cuanto nos habéis imputado, a mí especialmente...

EL SEÑOR MAURA: No, a nosotros...

EL SEÑOR LA CIERVA: ¿hubiera podido defenderme, pero cuanto lleváis dicho ha sido para la galería, y todas las frases pronunciadas no me iban dirigidas. Supongamos que el gobierno se encuentra nuevamente ante un movimiento revolucionario. Tendría que cumplir con su deber puesto que juró defender la monarquía y garantizar el orden. No es cierto que se haya ejercido presión alguna contra los componentes del tribunal. Este obró con entera independencia y nadie puede sostener aquí lo contrario.

NUMERO

inlusive en los ministerios, pero no en las barricadas. (Vista protocolada de la mayoría.) Yo no hago personalismos, me ocupo simplemente de un estado social y político creado por ciertos partidos cuyos frutos recogemos ahora. (Protestas.)

El señor Alvarez ha venido a decirnos que el abogado de Ferrer dispuso solamente de 24 horas para examinar el sumario del proceso. Pues bien, el señor Calcerán, defensor de Ferrer, pudo examinar el sumario del 2 de octubre al 9 del mismo mes, es decir, durante siete días. El señor Alvarez, por otra parte, ha declarado que Ferrer no se dirigió el día 26 a la Casa del Pueblo, y, sin embargo, Ferrer no pudo reconocer el hecho ante las afirmaciones de Arditi. También es dicho que el día 26 no habían ya grupos en las Ramblas, puesto que el gobernador había publicado un «bando» para dispersar a dichos grupos. Este es inexacto, puesto que el edicto del gobernador fue publicado el día 28.

En nuestro discurso, señor Alvarez, añadisteis que habíais exigido a creer en la culpabilidad de Ferrer, pero que pronto os convencisteis de su inocencia. ¿Por qué no levantasteis la voz en ese momento? Los hombres oscuros no tienen por qué rendir cuentas de su conducta, pero una personalidad eminente como usted, cuya influencia se ha hecho sentir repetidas veces en la política del país, debió emplear su elocuencia en combatir la sentencia y en reclamar la puesta en libertad del procesado. (El señor La Cierva les sugiere artículos de «El Progreso» y «El Radical» relativos a las conclusiones de Emiliano Iglesias.)

Se ha declarado desde esta tribuna que habíamos persiguido a Ferrer con pasión y que esperábamos con ansiedad la nueva de su captura. Todo esto es falso. Ferrer se hallaba bajo la protección de los tribunales y cumplimos con nuestro deber de gobernantes al mantenerlo, dado que sabíamos que nuevos desórdenes iban a producirse en ocasión de cualquier desastre que sufrieran nuestras tropas en Melilla. A pesar de las fantásticas declaraciones publicadas en Barcelona y Londres sabíamos que Ferrer no estaba lejos de haber sido perseguido por la reacción y que debía retirar una suma considerable del banco. Hicimos entonces lo que debía hacer: tomar todas las disposiciones tendientes a la detención de Ferrer, y a la hora actual no sabemos de su paradero.

Tengo también que refutar una grave acusación dirigida al Comintern y al auditor, consistente en que los exiliados de 1937 y 1938 no prestaron declaración. Estos escribieron su carta el 29 de mayo, perdiendo puesto que el 29 estaba en poder del tribunal. Pero los mandatos no pudieron declarar porque la instrucción suscitaba demasiados problemas. El señor La Cierva, fatigado, solicita interrumpir su discurso continuarlo en la mañana siguiente. Así se decide. El señor La Cierva abraza. Aplausos de los conservadores. Risas y protestas en la tribuna de la minoría. La sesión es levantada a las 9 de la noche.

AUNQUE NO SEA MAS QUE UNA TARDE

ES viernes, día 24 de octubre. Es, también, claro está, año 1938. En ese día y en este año se presentó ante la asamblea de las Naciones Unidas, y ante el público que presencia a ésta, el genial músico español Pablo Casals. Con él se presentan otros. No sabemos si como él, son asimismo músicos de tanta maestría. Pero entre ellos está el pianista polaco, Mieczyslaw Horowitz, quien, sin duda, siendo maestro con maestría musical, acompaña al piano a este otro querido maestro nuestro que siendo catalán y por lo mismo español, es no obstante hombre universal, y no obstante también así siente y de esa forma inspira su genialidad y su propia persona. Por bien sabido de tantos otros, sabemos que es decidido y consistente adversario del generalísimo Franco. Sus veinte años y pico de exilio voluntario demuestran su oposición a la «espada más limpia de Europa».

De que esa espada sea limpia, se puede dudar. Duda, más que nadie, el maestro Pablo Casals. Pero nadie puede dudar, empero, de que ella está limpia, que es distinto de ser limpia. Nadie puede ni debe dudar ni ignorar esto, porque el espada de El Pardo lavó su espada con la sangre de millón y pico de españoles durante la guerra civil, y para que no se oxide, con sangre del pueblo la sigue lavando y limpiando actualmente.

Pero bien, no es él el motivo de mi tema periodístico. Lo es, por el contrario, nuestro querido Pablo, que es actualmente, ante los amantes de la música y los de la libertad y la universalidad, más angélico que el Pablo de la Biblia.

El simple hecho de haberse presentado a de haber sido, más de una vez, solicitada oficialmente su presencia, lo mismo en todas partes que en las Naciones Unidas y sus respectivas asambleas, sin duda que ahogará de ira a la espada de El Pardo. Pues lleva él esperando sin éxito hasta la fecha, cerca de 16 años. Por otra parte, para conseguir su objetivo indirectamente, tuvo que entregar a los Estados Unidos parte de la soberanía de España, para que éstos le dieran un empujón y con él poder entrar su régimen donde de otra forma nunca hubiera podido entrar.

Pero en fin, este tampoco es el tema actual de mi tema. Lo es Pablo Casals y lo que de él justamente dice, editorialmente, el «New York Times». Como tema de actualidad, ya cogió a Franco (cuidado, que en eso de coger no tienen un segundo sentido mis palabras) la revista norteamericana «Time», del 13 de octubre.

En este número se completó la Dirección en reproducir, al pie de la letra, las mamarrachadas retóricas que el «ABC», «Y» y «Arriba» publican en el cumpleaños de no sé quién.

Volviendo, pues, al tema de Pablo Casals, y por lo mismo al de su intervención musical en la asamblea de las Naciones Unidas, permítaseme que transcriba lo que al respecto y en esa fecha ha dicho editorialmente el «New York Times» del domingo, 26

de octubre de 1938 (pérdesele la traducción). Soy pésimo traductor, y lo soy tan pésimo que muchas veces creo que en vez de llamarme a mí mismo traductor, me debiera de llamar «traduttore».

Es esta una de las veces que sinceramente creo merezco ese justo adjetivo. Haciendo sin embargo de tripe corazón, ahí va lo que editorialmente se dice en el «New York Times» sobre Pablo Casals ante la asamblea de las Naciones Unidas:

«El último viernes, 24 de octubre, Pablo Casals se dirigió a la asamblea de las Naciones Unidas y al público allí congregado en el que fué sin duda el discurso más elocuente que se haya pronunciado en aquella institución diplomática. A los 81 años, habló allí, sin disminución de su maestría, con la genialidad del virtuoso, para quien la música resulta ser lo que son las palabras para los grandes escritores. Habló con apasionada devoción en defensa de la dignidad y la libertad humana. Habló movido por un profundo amor, el cual le movió a romper una vieja promesa para unir su voz y su presencia hacia una nueva esperanza. Olvidó durante una tarde la protesta silenciosa que hace veinte años le impulsó a vivir en el exilio en vez de sufrir lo que él considera malvada tiranía en su nativa tierra española.»

«No había odio en la música de Pablo Casals, según creemos, en su corazón cuando se inclinó amablemente sobre su violoncello para ejecutar, junto con el pianista polaco Mieczyslaw Horowitz, la «Sonata número 2», de Bach, o cuando a la concurrencia que aplaudía puesta en pie, contestó con una canción popular catalana de su propia creación.»

«Fuso sus brazos y rogó a otros músicos que hicieran lo mismo — al servicio de la humanidad con el fin de establecer universalmente la fraternidad y las buenas relaciones entre los hombres.»

«Es mucho pedir que algunas de las armonías del viernes pasado por la tarde sean todavía recordadas cuando se reanuden otra vez el lunes próximo las discusiones sobre el desarme.»

Poco más queda por añadir a lo expresado editorialmente. Sólo que simbolizado y representado por y en la genial pero humilde persona de Pablo Casals, más angélico que el Pablo de la Biblia, ha penetrado, aunque no sea más que en una alegre tarde de otoño, el espíritu de bondad y de universalidad del pueblo español en la asamblea de las Naciones Unidas.

Allí, sin embargo, aún vendiendo la soberanía de su patria a una nación extranjera, no ha podido penetrar todavía el espada que vive en El Pardo con su espada más limpia de Europa, la espada más limpia en sangre de su pueblo que actualmente existe en Europa, y que viviendo en El Pardo actualmente, esperamos que muy pronto penda de una horca, levantada por la insurrección popular.

MARCELINO



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Calla y habla la prensa

LA CABRA TIRA AL MONTE

A veces se traban diálogos empujados acerca de lo que se lee o habría que leer. Es el caso de una tertulia con pretensiones de capilla literaria que se reúne en un cafetín de Montparnasse y visita de trimestre en trimestre cuando el tiempo no es despectivo.

La novela — dice un contertullo después de oír a unos cuantos plumíferos — habría de llamarse no-vería.

—¿Por qué? — replica uno de los presentes.

—Y responde el atrevido iconoclasta:

—Pues porque es difusa y alargada para martirio de linotipistas y correctores; porque da relieve al detalle insignificante hasta romperse el eje de lo principal; porque inventa lo más vulgar y pedestre cuando hay tantas cosas que no son vulgares ni pedestres visibles que nos salen al paso; porque el autor quiere pasar unas veces por sociólogo, otras por psicoanalista, otras por humorista y siempre por tiravejitas; porque lo resume todo en el coito, pero en su aspecto visceral. Resalta y da buen tono llevar las mujeres el pelo lleno de caspa y liendres, se está al día ignorando el jabón, el peine y el agua y surgen a montones novelas repletas de pasiones literarias, no biológicas que dan importancia a la carne sin lavar y en bruto con su fruición prehistórica, tal como la sentía y quería cazar el hombre selvático. De gente así sólo puede salir el mundo que padecemos y nos aburre mortalmente. Y ahí están para empeorar nuestros males los vociferantes que escamotean este o aquel hecho renunciando a explicarlo pero no a darnos abrumadoras pruebas de lo que a ellos les parece el tal hecho, colocándose groseramente en vez de lo que quieren explicar y no explicando nada más que sus miserables pasiones. Por si fuera poco, tenemos cerca la cohorte de autobombistas que dedican su vida a exaltar lo que les parece que son: de ideología irreprochable, de conducta heroica hasta cuando escapan de genio inflexible. ¿De qué nos sirve si les sirve atacar la absurda infalibilidad papal si ellos se creen también infalibles? Porque lo total religioso, es decir, lo absoluto y absolutista de la creencia tiene infinitas reproducciones en la vida laica, reproducciones que tienen los mismos fallos que el original y también infectan el mundo de locas pretensiones... —¿Y crees que todo eso queda

reproducido en la novelaría de la época?

—Lo creo porque lo veo... Había antes cierto anhelo de los textos literarios rectificarían los textos históricos, por lo menos de la manera que resultan rectificadas estos últimos por Anatole France en su «Isa de los pingüinos» o por Bernard Shaw en muchas de sus obras. El anhelo va resultando borroso y en visperas de extinguirse.

—¿Por qué?

—Pues porque hay más divinidades terrestres y con más fieles que divinidades celestiales. Decía un gran poeta romano que entre tantos dioses como contaba el imperio en su sector olímpico, era mucho más fácil dar con dios de manos a boca en Roma que con un hombre. El número de dioses laicos va aumentando en proporciones tan vertiginosas, que hasta el balfemio contra cualquier ídolo de leyenda, el discolva que antimitístico, el renegado furioso, el ateo completo, el anticlerical explosivo y el tragacaras corrosivo tiene sus ídolos con celados atributos extrahumanos que da por milagrosos de fondo y los venera sin tolerar contradicción, como no la tolera el teólogo aunque proceda del primer sabio humanista libre del mundo. Cada año saca a pública veneración el religioso laico su divinidad como las beatas exponen la suya por calles y plazas. Si a una de tales beatas le decís, por ejemplo, que es cómico el dolor de los cristianos cuando se pasan una semana que llaman santa conmemorando y llorando la muerte de su

ídolo sabiendo que la muerte fué una engañifa (según la leyenda misma) que el muerto volvió a la vida, la beata os sacará los ojos o querrá sacárselos. Si decís a un santurrón laico, a un adorador de eminencias inigualadas que su admirado fetiche era un pobre hombre a quien la mujer le obligaba a fregar los platos y no le dejaba fumar; si le decís que jamás hizo nada más importante que sus vecinos, si se exceptúa el hecho de creerse lo que le creían sus fieles, hombre fuera de toda medida y de toda proporción, el devoto, el terrible devoto laico os tendrá por cristino, disipado y bohemio como dicen beatas y beatos al hombre libre. Todo esto se refleja en el complejo de las novelas. Transitan por ella dioses destronados inexistentes, en realidad siempre, pero con siglos de influencia como supuestas potencias todopoderosas en opinión de los temerosos y de los débiles. Junto a esos dioses caídos pasan los dioses de juventud junto a mundanas diosas, novelescas o no, a menudo marchitas, cuya misión es dar fuertes sacudidas al macho, dejarlo en cueros vivos sin recursos, comérselo por los pies, darle a representar los papeles más infamantes y humillantes de la vida, y postergar junto a los amigos y en fin, hacerle andar a cuatro patas. La fuerte mayoría de novelas no son más que eso. Fuera de excepciones honorables, falta la novela visceral, la que no tenga que recurrir a la alcaoba en lo más recóndito de su animalia que tira a establo como la cabra al monte.

Felipe ALAIZ

Contrapunto MEXICANO

LA ANGUSTIOSA BÚSQUEDA DE LO MEXICANO

LOS pueblos son hechura del hombre y, como él, llega un momento en que se pregunta qué es lo que son y qué es lo que quieren; cuando tal acontece, ha llegado el principio de madurez. En México, esa interrogante hace tiempo que han empezado a formularse, al tiempo que se supera el mal entendido complejo del mestizaje en espíritus superiores y sutiles que no saben, no pueden entender de lucha de sangre. Ni hispanismo mal digerido; ni indigenismo que exalta lo autóctono en absurdo plan de revancha, viendo todo lo malo por un lado y todo lo bueno por el otro.

Del choque telúrico surge el mexicano bajo el signo de Quetzalcóatl. El viejo dios, sabio como todos los dioses, había predicho la invasión de hombres bárbaros y cuando ellos llegaron, la profecía se cumplió. Bajo el inexorable imperativo geo-político europeo, que impelía a las naciones del Viejo Continente a la conquista por los paralelos del planeta, ésta se efectuó. En ciertos aspectos no fué ni mejor ni peor que todas las conquistas, pero tuvo una virtud. Lo español no sojuzgó, en el total sentido de la palabra; creó, al amparo pasional de una raza sin prejuicios y que sabe amar. Junto con la espada pretoriana y el crucifijo dogmático, surgió el artesano y el hacendado campesino y ganadero sedentario y, por lo mismo, las virtudes de un hispanismo que, depurado, se volvía mexicano. De ellos surgiría el futuro. Porque México surge del choque ateca-español, como el español emergió del cruce líbero y celta. La eterna historia del eterno crisol humano.

Vacuo será hablar de un Cuauhtémoc o de un Hernán Cortés como diferentes corrientes simbólicas de lo mexicano; ambos, unidos; son síntesis; dispersos, son pasado de troncos disímiles. Se antojan tan dispares como pudieran serlo los tepalcates o las jicaras musicales con el clavecín europeo. Sólo se puede hablar de México y México es Hidalgo (criollo) o Juárez (indio oaxaca) que, por encima de sus respectivos torrentes sanguíneos superiores esterilizar sus sombras y crear historia mexicana. Podríamos, también, contemplar la imagen conspiciosa de Melchor Ocampo, uno de los padres de la Reforma que, junto con Juárez, Manuel Ruiz y Lerdo de Tejada expidieron un histórico Manifiesto el 7 de julio de 1859; cabal represión del clero político contiene, entre otros puntos: la supresión de todas las corporaciones de regulares del sexo masculino, secularizándose los sacerdotales que hay en ellas; extinguir las cofradías, archicofradías, hermandades y en general todas las corporaciones o congregaciones que existen de esa naturaleza; cerrar los noviciados en los conventos de monjas; son propiedad nacional todos los bienes que hoy administra el clero secular y regular; la remuneración por servicios religiosos será objeto de convenios libres, sin intervención de la autoridad civil y libertad religiosa... Todo esto es el liberalismo en acción frente al clericalismo intransigente de mediados del siglo pasado y que costó mucha sangre a la nascente comunidad mexicana. Ocampo fué el gigante que amantó el conocimiento enciclopédico del Viejo Mundo para verterlo, humildemente, en la campaña del Nuevo. Hombres como él singularizan a México y le dan su anhelo sentido de unidad de propósito.

México, pues, mira sólo al porvenir. Nada debe. Hijo criado en circunstancias violentas, ha llegado al umbral de la madurez y se prepara para dar el primer paso. México, pues, mira sólo al porvenir. Nada debe. Hijo criado en circunstancias violentas, ha llegado al umbral de la madurez y se prepara para dar el primer paso. México, pues, mira sólo al porvenir. Nada debe. Hijo criado en circunstancias violentas, ha llegado al umbral de la madurez y se prepara para dar el primer paso.

Adolfo HERNANDEZ

TERESA MARTINEZ

El 21 de septiembre falleció en Barneville (Eure) la compañera Teresa Martínez, esposa de nuestro amigo y compañero Francisco Marcellán, de esta P.L. La finada, que gozaba de la general estima por su carácter noble y generoso, era natural de Epila del Jalón (Zaragoza) y en 1930 pasó al amargo exilio con su compañero e hijos.

El entierro, que se efectuó el 23, fué civil con asistencia de todos los compañeros de estos alrededores y amigos franceses. Nuestro más sentido y triste pésame al compañero Marcellán, así como a sus hijos Tomás, Paquita, Mariana y Amelia.

Edecán de la Cámara, para que cesara aquel espantoso barullo. Lo mismo que cuando interviene la policía en un garito.

¿Orígenes? Bueno. Cuestión de volutas más o menos. Los social-bolcheviques habían tratado de comprar el Cura de Catapilco, pensando que su arrastre de 41.905 votos que sacó el 4 de septiembre, podrían haberle dado el triunfo a su candidato. Y el Honorable Zamorano, quien es bastante raro para sus cosas, en lugar de vender sus votos, destapó la olla, habló por radio y expuso toda la situación, agregando que sus votos no eran negociables «como canastas de higos». Por eso y por lo demás, el P.R.A.P. social-bolchevique perdió la presidencia de la República. Y naturalmente, semejante falta de consideración para el «candidato del pueblo», no podía por menos que enojarse fuertemente a sus «representantes» los más fieles, los mejores.

Y fué seguramente por eso que los «mejores» quisieron demostrar al Cura que también podían ser los peores, si es lo proponían, no respetando ni lo que dicen ser más respetable: su honorabilidad, el honor, el prestigio de la Cámara, etc. Y los otros, sus contrincantes de ocasión, bueno... esos, tampoco respetaron nada.

Como es lógico suponer, esto no es un asunto que merezca mayor preocupación por parte nuestra. Quien debe tomarlo muy en cuenta son los mismos afectados. Porque si llenándose la boca de democracia, libertad, respeto mutuo y otras lindas palabras por el estilo, y teniendo de las posibilidades al alcance de su mano para practicarlas, por lo mismo entre ellos — fueron parlamentarios, prebendados, modus vivendi, dictación de leyes, negocios de participación, etc. — hacen todo lo contrario y se comportan — en pleno día — peor que los hampones durante sus trépidas andanzas parlamentarias, bien podrían, definitivamente, exclamar: «¡Ay, qué vergüenza!»

—¡Oh, ingrata ambición del poder! ¡Cuántos honores nos dá el ser Honorables!

Javier de TOBO

DE LA UNIDAD SEGUN OPINIONES

(Viene de la página 1)

Cierto que nuestro Movimiento ofrece una ejecutoria activa llena de actos de desinterés de coraje individual y de constancia colectiva. Y a nadie con más razón que a nosotros nos corresponde señalar que si la acción antifascista no ha sido más efectiva se debe a circunstancias ajenas a nuestra voluntad a la inhibición e indiferencia de otros sectores; a la negligencia sistemática de todo intento de acción frontal común contra la dictadura, por consideraciones tácticas u otras.

Y estas consideraciones tácticas que podemos constatar como completamente negativas no deben llevarnos a concluir que es inútil persistir acerca de sus generadores, hasta hacerles comprender su error. Ello implica la afirmación de nuestras viejas convicciones en cuanto a las posibilidades que se ofrecerán de derribar el régimen y la certeza de que con ellas favoreceríamos la liberación de nuestro pueblo.

La convicción supone no temer la confrontación de opiniones, la confianza plena de que nuestras premisas son justas y la certidumbre de que sólo éstas son permanentemente valederas. De aquí a establecer las alianzas o compromisos a que el diálogo diera lugar hay un paso no imposible de dar a condición de que se ofrezcan las garantías necesarias contra eventuales defecciones o traiciones, nos asegure de un porvenir donde nuestras proyecciones tengamos campo apropiado y, sin compromisos que nos pongan en contradicción con nuestros principios ni hipotequen nuestra libertad de acción una vez logrado el objetivo que comúnmente señaláramos.

¿Ofrecen estas garantías, estas condiciones indispensables, los sectores políticos, «totalitarios» o «totalitarios», todos animados por el deseo de poder político-estatal? Es más que probable que no; especialmente por aquellos que por principio se deben a todo menos a su propia voluntad por carecer de libre albedrío determinativo. De donde se desprende que la selección vendría por sí misma.

«Vida Sindicalista»

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo coreano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Píctora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardia. Tufo eletrialoide, carlistón detestado con insecto-raticida áerata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y colorado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

«Orientaciones anarquistas»

En «Ediciones CNT» acaba de aparecer un nuevo folleto: «Orientación Anarquista».

Es el noveno de la esmerada colección de textos que «Ediciones CNT» nos ofrece, cuyo éxito demuestra su constante contribución a la formación social del individuo.

«Orientación Anarquista» se debe a la pluma de Juan Grave y da opiniones sobre la enseñanza burguesa y libertaria, significa el valor de la iniciativa individual, estudia el socialismo y el anarquismo y describe la diferencia que hay entre una insurrección una rebelión y una revolución.

En fin, después de «Marx y Bakunin», «Brecht», «Ideario» de Mella, «Crítica anarquista» de Oiticica, etcétera, «Orientación Anarquista» de Grave, viene a sumarse a la colección de documentos que forzosamente han de contribuir poderosamente a la formación intelectual y al esclarecimiento de conceptos sociales, económicos y filosóficos.

Su precio es de 100 francos ejemplar. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, 4, rue Belfort, Toulouse.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Atefler, 61, rue des Américains Téléphone: Capitole 88-73 T O U L O U S E

Le Gérant: Etienne Guillemou

EL CANTO DE LAS AGUAS

— IV —

HEMOS visto en la vertiente francesa de los Pirineos el aprovechamiento de las aguas para convertir en caballos hidráulicos y los trabajos subterráneos llevados a cabo para captar esa energía, empleándose capitales cuantiosos de procedencia oficial y privada, ocupando mano de obra extranjera, especialmente española y refugiada en un porcentaje bastante elevado.

Los buscadores de aguas, como en tiempos pasados los buscadores de oro, saben que el agua tiene más valor que el oro. El agua tiene un valor positivo y no ficticio como le ocurre al metal aurífero cuya tasación la imponen los negocios burátiles. No obstante, en la época que vivimos para el alumbramiento y valoración de las aguas hace falta oro, y en oro se convierte el agua cuando pasa por los canales de riego o acciona turbinas en las actividades industriales.

Desde Luz Saint-Sauveur hasta Pierrefitte-Nalzas hay unos 14 km., que subiéndolos a pie o en bicicleta parecen 28. Bajándolos todo va bien menos cuando algún desprendimiento de montaña te corta el resuello o interpeca la circulación. La carretera como la mayoría de las francesas, es excelente, y su trazado va recorriendo en línea sinuosa y paralela al antiguo recorrido de la línea de tranvías que bordeaba el valle de Luz, en los Altos Pirineos. Este tranvía atravesaba un túnel de 400 metros al efecto de no molestar la circulación carretera que en este lugar dispone de pocos metros de anchura. Esta carretera fué construida en 1746 y está «sostenida» por muros cortados a pico en el roquero pirenaico.

El «Cave de Gavarnie» descendiendo este valle en donde hay lugares que parece se juntan los dos flancos y aprisionan las aguas como para cortarles el paso o señalarles el rumbo natural de la depresión rocosa, produciendo precisamente por el curso de los siglos que las aguas van abriéndose camino por su propio impulso.

Para aumentar el caudal de la caída del agua y al propio tiempo el rendimiento en kilómetros de la Central hidroeléctrica emplazada en Pierrefitte y junto a la carretera que acabamos de citar el flanco derecho subiendo por el valle de Luz fué profundamente perforado en túneles denominados ventanas las cuales correspondían del 1 al 8 como número de orden.

Como hemos dejado dicho la mano de obra fué reclutada en su mayoría entre los españoles refugiados y en-

taico que termina junto al campanario ojival de la iglesia romana de Soullon.

No nos parece exagerada la apreciación de George Sand cuando escribe que este valle donde discurren las aguas del «Cave de Gavarnie» es la parte más austera de los Pirineos y que todo toma un aspecto formidable. Pero a los modernos buscadores de aguas no les arredran las altas montañas ni las angostas gargantas como la que franquea el puente Napoleón, entre ese «Cave de Agullas» que es la estación terminal de un precipicio a cuyos establecimientos acuden los nerviosos y neurasténicos a buscar un lenitivo a sus neuralgias en las aguas sulfurosas y sódicas, estimadas por catadores, pacientes y expertos.

por VICENTE ARTES

cuadrados en Compañías de Trabajadores Extranjeros, durante la ocupación alemana y de Vichy. Aquellos obreros, que no eran bien pagados, se veían obligados a trabajar duramente en el interior de esos trabajos subterráneos para el alumbramiento de aguas. Casi todos eran alojados en baracas de madera y campamentos de montaña, pero los trabajos intensivos no permitían paralizar los turnos de ritmo acelerado, mientras el régimen alimenticio de aquellos hombres era deficiente en grado sumo. Eran difíciles aquellos momentos en que un poderoso ejército de ocupación hizo su entrada triunfal en Francia y como las hordas que capitaneaba Atila no creía la hierba donde aquella soldadesca motorizada ponía los pies. No cabe la menor duda que Atila no llegó en su poder destructivo y avasallador al grado superlativo que el ejército de Hitler llegó en su «invasión relámpago» por el departamento de las Ardenas, el Marne, etc., hasta la total ocupación de Francia.

Pero no se puede pedir peras al olmo como tampoco se puede pedir rendimiento intensivo a unos hombres mal alimentados, mal pagados y peor atendidos en todos los órdenes, salvo excepciones dignas de tener en cuenta en aquellos graves momentos de penoso recuerdo.

Pero a través de aquellas ventanas la ingeniería hidrográfica hizo salir el agua que se escondía en las profundidades de las altas montañas pirenaicas. Y construyó barrajes para contener en lo posible el impulso de los deshielos y capturar esas aguas que eran convertidas en fuerza hidroeléctrica en la central «du Midy» y bajaban forzadas y encauzadas en las gruesas tuberías hasta impulsar las modernas turbinas instaladas también con la cooperación valerosa de los refugiados españoles que pagaron más de uno su tributo a la muerte o perdieron su salud para siempre arrastrando su penosa carga al son del canto de las aguas del valle pire-



LOS HONORABLES

EL hemicycleo de la Cámara de representantes se encontraba repleto de honorables; todos los honorables de Chile se habían reunido allí, el pasado 24 de octubre, para proceder a la elección del nuevo presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez. A un congreso pleno la reunión. No faltaba, entonces, nadie. Era de esperar la varonil, la caballeresca actitud, el patriotismo sin mácula, el ejemplo digno y respetable, frente al país que contemplaba la democrática belleza de aquel histórico acto, civilizador y venturoso. ¡Oh, los honorables representantes del pueblo, reunidos en sesión solemne!... Mas de pronto...

¿Qué les pasó? ¿Qué absurda y terrible batohola burdesca era aquella? ¿Cómo era posible? ¡Aquellas sanguiñarias bestias, en acción devastadora, eran los mismos elegidos que un momento antes se desvolvían con toda morosidad y comediamento, respetuosidad y amabilidad sonrientes? ¡Era cierto todo aquello!

Imaginemos una escena de burdel de baja estofa, cuando, por resquemores del ambiente, las más soeces injurias, las patadas más cuadrúpedas, los más traicioneros golpes del matonismo en acción, ponen la nota roja que más tarde será rubricada en los calabozos de la policía o en los tribunales de justicia. Y con todo y eso, sólo conseguiremos obtener un pálido reflejo de lo que sucedió en la Cámara el día señalado, con la única diferencia de que — el fuero parlamentario sirve para eso y mucho más — el bien la batohola fué tan degradada como en cualquier «casa de placer», al final sus autores no fueron a parar a la cárcel, ni a los tribunales, ya que ni los unos ni la otra, se han hecho para denigrar con su contacto a ciertos personajes. Nadie ignora que esos requisitos legales, han sido dictados para ser cumplidos solamente por el común de las gentes y los honorables no son gentes comunes — bien lo sabe todo el mundo —, pues ellos son, como la misma palabra lo indica: Honorables, así, con mayúscula y todo.

La gran rosca empezó cuando los

social-bolcheviques se dieron a la honrosa tarea de lanzar al rostro del ex-candidato presidencial, «Curita de Catapilco», todas aquellas frases usadas en los bajos fondos — ¿qué lingüístico hampon daría las pertinentes lecciones a los honorables? —, como ser... bueno, no somos lo suficientemente fanáticos del buen decir ni de la hipocresía diplomática, pero las palabras con las que ese día fué insultado el ex-candidato presidencial y su familia, viva o muerta, no nos atrevemos a estamparlas aquí. Que nuestros lectores tomen a su cargo la ilusión de suponerlas y les aseguremos que por mucho que se excedan, siempre se quedarán cortos.

Tuvo que intervenir el coronel